

Fantasías

Rosio Alejandra Fernández Fernández



Capítulo 1

Tu piel, fragmentos de vidas, fragmentos de historias, fragmentos de tristeza. En tu aroma, están contenidas tantas emociones disimiles. El poderío, el control, la solidez de tus movimientos, la danza de tu sexo. Colisionan entre lo debido y lo deseado.

Si la estupidez ingobernable de las emociones, llevan al precipicio en un par de bocanadas de aire. ¿Cómo un simple mortal puede mantener el equilibrio en el riel de la vida? Delirios de vidas felices, delirios de amores decapitados, delirios de palabras honestas. La complejidad es un huracán llevándose todo a su paso. ¿En qué grado el terremoto de este deseo causará el cataclismo?

Entramos a la casa, algo llamó tu atención, algo artesanal e ingenioso. Esperaste hasta que la puerta estuviera cerrada. Yo mientras tanto terminaba de abrochar mis tacos altos. Tus deseos, ahora son órdenes para mí. En un inicio no entendía tus singularidades, tus caprichos, tus gustos. Desde el momento que cedí a tus peticiones logré comprender lo fundamental. Lo importante. Es más que satisfacer una necesidad humana, tú haces que cada vez sea diametralmente distinta.

No hago más que recordar... Recordar cada movimiento, mis piernas cruzadas sobre uno de tus hombros y tú entrelazando con fuerza mis manos con las tuyas, haciendo que la intensidad del movimiento creara un plano energético explosivo. Aquella primera vez en nuestro sub mundo, en aquel lugar en el que solo éramos dos cuerpos embargados de deseo y pasión. La sincronía de tus movimientos, la seguridad y fuego en tu mirada, lograban que el ritmo fuera absolutamente embriagador. Eres un maestro en el arte de amar y esta vez yo sólo me dejé llevar...

Al levantarme del sofá con mi tacos puestos, sentí tus manos apretando fuerte mi cintura, comencé a avanzar. Tu adherido a mí, besando mi cuello. Así llegamos a la habitación, me giraste, subiste suavemente por mi cuerpo con tus manos, levantado mis brazos, entrelazaste tus manos con las mías, quedando pegada a la pared de la habitación. Sentí tu respiración pausada y controlada descendiendo por mi cuerpo... por el contrario mi respiración estaba totalmente fuera de toda normalidad.